

EL DIOS DE LA NIEVE LLORA SOBRE BURGOS: LA PENÚLTIMA NEVERA DE BURGOS

MARÍA JESÚS JABATO DEHESA

Académica numeraria de la
Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes

RESUMEN: *La urbanización de la Barriada Máximo Nebreda hizo desaparecer en enero de 1990 el último pozo de nieve del que se tenía noticia en Burgos. Testigos del suceso dieron cuenta en Diario de Burgos de las circunstancias del mismo, lamentándose de la pérdida de este patrimonio etnográfico y cultural. Veinticinco años después, en la misma zona, han visto la luz los restos de una nevera en el interior de una vivienda recuperados por su propietario.*

PALABRAS CLAVE: Pozo de nieve, patrimonio etnográfico, Burgos.

ABSTRACT: *The urbanisation of the Máximo Nebreda Neighbourhood made disappear in January 1990 the last snow well whose existence was known. Witnesses of the event reported the circumstances to the Burgos diary, regretting the loss of this ethnographic and cultural heritage. Twenty-five years later, at the same area, the remains of a snow well have been discovered in the inside of a dwelling by its owner.*

KEY WORDS: Snow well, ethnographic heritage, Burgos.

1. EL DIOS DE LA NIEVE LLORA SOBRE BURGOS

Quando cae es de hermosa y graciosa vista, por que cae en copos blanquísimos y cae blandamente, sin tempestad, ni aire, festeja a las gentes cuando cae con sus pellas; no hace daño a nadie, que si endurece la tierra, ella cuando se derrite la emblandece y engrasa, matando las yerbas malas, haciendo fructificar y crecer las buenas. Como dice Aule Gelio y por esto dicen, «Año de Nieves, año de bienes»

MORNADES¹

La edición de *Diario de Burgos* del 30 de enero de 1990 insertó un artículo del entonces jefe de la Sección de Cultura del Ayuntamiento de Burgos, Jesús M^a Jabato Saro, en el que bajo el poético título *El dios de la nieve llora sobre Burgos*², se lamentaba de la sorprendente desaparición del último pozo de nieve de la ciudad:

«Estaba dispuesto a salir a la palestra alertar a los burgaleses sobre el peligro que corría la que dicen que era nuestra última nevera, sita en la calle de su mismo nombre de la Barriada Máximo Nebreda, que al parecer se encontraba en peligro de desaparecer absorbida por las fauces de una inmobiliaria. Era –y digo era, porque la han derribado hace tan solo unos días–, una modestísima edificación de la que solo guardo un vago recuerdo de su permanente umbría, pero al mismo tiempo el grandioso vestigio de una época, del que por desgracia no puedo ofrecer sino una representación gráfica de su emplazamiento, ya que pese a la urgencia con que reclamé su fotografía a un profesional de confianza, su asombro corrió parejo con el mío cuando a los pocos minutos de realizar el encargo me llamó con un timbre de alarma en su voz para decirme que de la nevera no quedaba ni rastro por culpa de una voraz excavadora que en pocos minutos rompió el encanto de su recuerdo y la mágica añoranza de su entorno con sus dientes de hierro»³.

¹ MORNADES, N.: *Libro que trata de la Nieve y de sus propiedades, y del modo que se ha de tener, en el beber enfriado con ella, y de los otros modos que ay de enfriar, con otras curiosidades que daran contento, por las cosas antiguas y dinas de saber, que cerca de esta materia, en el se veran*, Sevilla, Hernando Díaz, 1580, p. 150v.

² Rememora el de la novela de László Passuth sobre la conquista de México por Hernán Cortés, *El dios de la lluvia llora sobre México* (1939).

³ *Diario de Burgos*, 30-I-1990, p. 11.

Nuevamente el tema habría de ver la luz en *Diario de Burgos*, en esta ocasión de la mano de Pablo Arribas Briones⁴, que con ocasión del fallecimiento de Jabato, ajustó cuentas con la memoria y ofreció un relato pormenorizado del suceso que este apuntó en el citado artículo que transcribimos. Decía el verbo atropellado de Arribas:

«Esta es una historia triste pero muy nuestra, y por eso la voy a contar antes de que faltemos más. Vino a verme, a primeros de 1990, el coronel Felicísimo Herrero, viejo amigo, contándome de la nevera que había en la calle del mismo nombre, al otro lado de la vía del tren, y que todos creíamos era sólo un recuerdo histórico, incluso el padre Carlos Conde, quien en *Burgos en su memoria callejera* dice: «Ésta conserva el nombre popular, de una nevera o fábrica de hielo desaparecida al formarse la Barriada Nebreda en los años cuarenta».

Recuerdo que dejé a Fuyma⁵ un libro, que ahora está en la biblioteca de Sasamón que lleva su nombre, dónde aparece una nevera como la de Burgos.

La nevera, última y valiosa muestra etnológica de un tiempo antiguo en el que la nieve prensada y el hielo era un bien de gran utilidad en cuidados médicos y aún para la delicia de sorbetes y bebidas frías, seguía en su sitio, con su instalación. No ya en funcionamiento desde que las nuevas técnicas la habían dejado en un puro recuerdo, pero al que habían respetado incluso las obras de la Barriada –como me informa una vecina que lleva cincuenta y tres años viviendo allí, al lado–; no solo habían mantenido la nevera, sino que las dos primeras casas de la calle de La Encina se habían retranqueado en su parte trasera, posibilitando que dos familias siguieran viviendo durante muchos años en el mismo edificio de la nevera y surtiéndose del agua del pozo de piedra de sillería que era uno de sus elementos. Añadiendo la informante, que el Doctor Rumayor le había hablado de los usos medicinales de la nieve que se mantenía en las neveras, y que el pequeño hundimiento que hoy se aprecia en el suelo, y me señala, juraría que coincide con el pozo de la nevera.

La sorpresa de lo que sucedió en aquellos fríos primeros días de enero nos dejó helados. Se iban a hacer obras municipales viarias en la zona de aquella calle, con fachada Norte hacia el ferrocarril,

⁴ Funcionario del Ministerio de la Vivienda y escritor.

⁵ Felipe Fuente Macho, escritor.

y Manolo Muñoz Guillén⁶, Jesús M^a Jabato Saro y algún miembro de la Comisión Provincial de Patrimonio Cultural, coincidimos en que si yo solicitaba que se respetase el edificio de la nevera, lo más probable era que se acelerase su demolición. Esta coincidencia en una buena causa, pero que no procedía de quien más obligado estaba en su consecución, es no solo lo más triste de lo que aconteció, sino también uno de los peores males que perduran en este Burgos, celoso, miedoso y ninguneador, donde las ideas, si no vienen del círculo de quién manda, se destruyen y hasta se hace un acto meritorio con ello. Al final, tan convencidos como conocedores de nuestra incalificable idiosincrasia, acordamos que fuera Jabato el que diese la cara para salvar este bien cultural.

El tiempo apremiaba, contactamos con Fedín⁷ para que, a la mayor urgencia, hiciese un reportaje fotográfico de la nevera por dentro y fuera. Al día siguiente, en mi despacho, recibí una llamada de éste:

– Oye, Pablo, no te lo vas a creer: esta mañana a primera hora he ido a hacer el reportaje que me había encargado Jabato, y resulta que ayer por la tarde, lo primero que han hecho ha sido derribar la nevera; lo han arrasado y aplanado todo, y allí no ha quedado nada.

Días más tarde, en *Diario de Burgos*, de 30 de enero de 1990, con el mismo título que encabeza estas líneas, publica Jabato –conocedor ya del triste y súbito final de la nevera– un trabajo excepcional, todo un alarde de erudición, que si no fue uno de los mejores de su larga vida (aunque hasta puede que lo fuera), creo que es, sin duda, el más sentido; en el que tras cargarse de documentada razón sobre la historia y utilidad de las neveras, con descubrimientos insólitos (algunos debidos a la aportación de Milagros Moratino⁸) decía: «Con estos antecedentes y otros más que hubiera podido encontrar, o recoger de la cultura de la nieve, estaba dispuesto a salir a la palestra para alertar a los burgaleses sobre el peligro que corría la que dicen que era nuestra última nevera, sita en la calle de su mismo nombre de la Barriada Máximo Nebreda que, al parecer, se encontraba en peligro de desaparecer», añadiendo: «¿Se sabía o no se sabía del valor histórico de esta edificación? Malo en cualquier caso, pues, sin querer culpar a nadie, la ofensa cultural es grave». Y terminaba

⁶ Concejal del Ayuntamiento de Burgos.

⁷ Federico Vélez, fotógrafo.

⁸ Archivera Municipal.

así: «... acabamos de perder el último tren que nos enlazaba con el pasado a través de la nieve, eso pese a su proximidad a la vía, lo que, por desgracia, a muchos habrá dejado fríos. No así al dios de la nieve que llora sobre Burgos».

No añadido más: nuestro viejo, valiente y llorado amigo lo dejó dicho todo»⁹.

Los testigos de tan lamentable pérdida dieron, pues, cumplida cuenta de ella, por lo cual poco puede añadirse a los hechos, que son los que fueron tal como se han narrado. Pero para valorar lo que de forma tan inconsciente se perdió mostrando tanta insensibilidad y desconocimiento del patrimonio etnológico como tan absurdo afán inmobiliario y urbanizador, hagamos un repaso por lo que daremos en llamar la cultura de la nieve, ahondando en las características del último –o penúltimo, como se verá más adelante– pozo de nieve de Burgos.

2. RESFRIAR EL VERANO: LOS USOS DE LA NIEVE DESDE ANTIGUO

La doctrina infinita del invierno
luz reprimida en la extensión del día
blanco como un pez muerto
sólo el frío es acción: el frío vive.

PABLO NERUDA

Leemos en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias¹⁰:

«Tiene la nieve dos epítetos propios: uno ser fría y otro blanca. Anaxágoras quiso persuadirnos era negra y otros juzgaron ser caliente. El uno porque desatada en agua se vuelve parda y casi negra, y los demás por la experiencia de ver que muchas veces quema la tierra y al que la ha tratado con las manos le quedan ardiendo. La verdad

⁹ *Diario de Burgos*, 20-III-2008.

¹⁰ COVARRUBIAS OROZCO, S. de: *Tesoro de la lengua castellana o española*. 1611. ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Madrid: Iberoamericana-Frankfurt am Main: Vervuert, 2006.

es ser blanca y fría y por tal la aprueba la Santa Escritura en el *Psalmo* 50: *Lavabis me et super nivem dealbabor*¹¹. *Threnorum* cap. 4: *Candidiores Nazaraei eius nive*¹². *Matthaeum* cap. 9: *Et vestimenta eius facta sunt alba sicut nis*. Y de que sea fría consta en *Proverborum* cap. 31: *Non timebit domui suae a frigoribus nivis*¹³. Y antes, cap. 25: *Sicut frigus nivis in die messis, ite legatus fidelis ei, qui misit eum, animam ipsius requiescere facit*¹⁴. Y este lugar no contradice al que se sigue luego, cap. 26: *Quomodo nix in aestate et pluvia in messe, sic indecens est stulto gloria*¹⁵. Porque este habla de la nieve que entonces cae del cielo, que es como si dijésemos agua por San Juan; y el primero habla de la bebida resfriada con nieve, en tiempo de mucho calor, que refresca el cuerpo y alegra el corazón. De donde se puede colegir que el uso de la nieve en el verano es permitido por cuanto es saludable y provechosa. Pero los que sin moderación y sin tiempo la usan, también nos consta que lo pagan o con muertes repentinas o enfermedades grandes.

Antiguísima cosa debe ser el resfriar el verano con la nieve, pues ultra del lugar alegado de los proverbios, hay en los autores mucha noticia de este regalo y del vario uso que tenían de la nieve, porque unos arrimaban o enterraban los frascos en ella, otros colaban el vino por ella o echaban los pedazos enteros para que se deshiciesen en las tazas, colábanla por paños raros y, quedando en ellos lo craso, destilaban lo sutil. Pero se debe advertir de una cosa, que los que bebían echándola en las tazas, no era absolutamente nieve, sino pedazos de hielo congelado de agua clara, limpia y dulce; y así no tenían inconveniente, como lo tuvieran con la nieve.

Plinio, lib. 9 de su *Historia Natural*, cap. 4 dice así: *Hi nivem, alii glaciem potant, poenas montium in voluptate gulae vertunt coguntque, ut in alienis mesibus nix algeat, decoquantque illas, quas modo hument*¹⁶. En otro lugar del mismo Plinio, libro 30, capítulo 3: *Neronis inventum est aquam decoquere vitroque dimissam in nivem refrige-*

¹¹ Lávame y quedaré más blanco que la nieve.

¹² Más blancos que la nieve eran sus nazarenos.

¹³ No temerá para los de su casa los fríos de la nieve.

¹⁴ Como frío de nieve en tiempo de siega, así el mensajero fiel a aquel que lo envió hace descansar su alma.

¹⁵ Como la nieve en el estío y las lluvias en tiempo de siega, así no le está bien la gloria al necio.

¹⁶ Unos beben nieve, otros hielo. Para que en otros meses se conserve la nieve, la recogen y convierten este castigo de los montes en deleite de la garganta, la preparan y así la guardan durante el invierno.

*rare, decoctam utiliore, ac calefactam magis refrigerari*¹⁷. De donde nació la cuestión si los antiguos bebían caliente o frío; porque para lo uno y lo otro hay testimonio de autores graves. Mas no hay duda, que el agua caliente se usó por sola medicina y no por gusto y así se daba al principio de la comida para disponer el estómago y gastar las flemas de él. Sin embargo se calentaba también el agua para adelgazarla y evaporar con el fuego lo grueso de ella, quedando lo sutil, y arrimándolo después a la nieve o enterrándolo en ella, se enfriaba con mayor intensidad, como consta del lugar de Plinio alegado, libro 30, capítulo 3. También se calentaba el agua para otro efecto, y era que en las bodegas donde se vendían los vinos famosos, tenían hornillo llamado termopolio, el cual contenía en sí la hornaza del fuego y encima tres globos uno sobre otro, de plata u otro metal, llenos de agua y cada uno con su canilla o espita; el inmediato al fuego la tenía muy caliente, el segundo no tanto, el tercero templada. Llenábanse los tres por cima de la techumbre o bóveda del aposento donde estaba. Esta agua caliente por sus grados se mezclaba con el vino en proporción, según era su fuerza y su espesura, más o menos caliente; porque el calor del agua penetraba brevemente el vino y se incorporaba con él y sentía también de que puesto en la *nieve se enfriase más*.

Con lo que hemos dicho se da alguna luz y claridad para entender los lugares donde se hace mención de la agua-caliente y de la fría, y de beber la nieve con ella.

Tenían los romanos otro género de bebida de aguas cocidas con azúcar, canela, miel y otras cosas calientes, y ni más ni menos que vinos cocidos y compuestos, que lo uno y lo otro responde a la aloxa, clara e ipocrás de nuestros tiempos. Esta bebida era de gusto y juntamente medicinal; y así la usaban por fiestas y regocijo, de manera que en tiempos de alguna tristeza pública se mandaban cerrar las tabernas de ella y castigaban severamente al que entonces la vendía y al que la compraba. Esta también se enfriaba en la nieve y, siendo caliente en calidad, refrigeraba al beberla. Hacían los antiguos sus casas de nieve a donde la apretaban para que se conservase hasta el estío. Esta lujuriosa curiosidad reprehende Séneca, lib.4, *Naturalium quaestionum*, c. 13 diciendo: *Quoniam non Contenti vix dffindere, veterana et per sapes aetatesque disponere, invenimus, quomodo stíparemus nivem, ut aestatem evinceret et contra annileruorcm defenderetur loci frigore*¹⁸.

¹⁷ Es invento de Nerón hacer hervir el agua, ponerla en frascos de vidrio y enfriarla en la nieve. Se tiene así el placer del frescor sin los inconvenientes de la nieve.

¹⁸ Puesto que no contentos con trasvasar los vinos, con clasificar los viejos caídos según su saber y edad, hemos encontrado el medio de comprimir la nieve para que

Este filósofo hacía también donaire de los que no se contentaban de beber con nieve en el verano sino que también usaban de ella en medio del invierno, sin necesidad, o por vicio o por grandeza, como ahora se hace y concluyendo una cláusula de este exceso dice: *Itaque non aestate tantum sed et mediá hieme nivem hac causa bibunt*¹⁹.

Si ahora hay quien gusta de chupar la nieve, comerla a bocados y echar pedazos de ella en la bebida, porque esté más fría, no es locura nueva, que también había en aquellos tiempos hombres inconsiderados y desatinados que lo hacían, como se nota en el mismo lugar alegado diciendo: *Quosdam non sorbere solum nivem, sed etiam esse et frustra eius in scyphos suos deiicere; ne inter ipsam bibendi moram tepescant*²⁰.

Tenían los antiguos un instrumento para el uso de la nieve que llamaban *colum nivarium*, y los ricos y poderosos le tenían de plata. Estaba hecho de verguitas delgadas entretejidas a modo de los canastillos de mimbre; henchíanlos de nieve, enterraban en ellos los frascos, y el agua que se derretía colaba por los agujeritos formados entre una y otra verguilla. De donde tomó el *colum*. La nieve duraba más por echar fuera el agua, como hoy día se hace enfriando en unas cestillas de paja y en los pulpittillos, que tienen sus agujeros para desaguar la nieve derretida. Este término usamos hoy día en el limpiar los paños, cuando los echan encolada en una cesta, dicha así por colarse el agua, y en algunas partes la llaman bogada, de buco, que en italiano equivale a agujero.

De este *colum nivarium* hacen mención las leyes, especialmente la ley *CUM AURUM, argento facto, ff. de argento auroque legato*, en aquellas palabras *in calce legis: Nam vasorum appellatio generalis est. Dicintus vasa vinaria et nivaria*²¹.

Pero en la ley de *argento*, se hace particular mención del colo nivario, por estas palabras: *In argento potorio utrum id dumtaxat sit, in quo bibi possit, an etiam id quod ad praeparationem comparatum est, veluti colum nivarium et urceoli dubitari potest sed propius est ut haec quoque insint*²².

pueda resistir el verano y para que el frescor de la nevera la defienda de las altas temperaturas de la estación.

¹⁹ Así pues, no es solo en verano, sino en invierno también cuando por este motivo la gente bebe nieve.

²⁰ Alguno no solo sorben la nieve, sino que además la comen, y ponen trozos en sus copas para que mientras beben no se caliente la bebida.

²¹ Así pues la denominación de los vasos es general. Hablamos de los vasos vinarios y de vasos nivarios.

²² Puede dudarse si en la vasija de plata hay algo en que se pueda beber, o también lo que se reúne para la preparación de la bebida, como por ejemplo un colo nivario o un cantarillo, pero sería más conveniente que constasen estas cosas.



Fig. 1. Collum nivarium de bronce

De la nieve, aparte de los autores citados, tratan Aulo Gelio lib. 19, cap. 5, Alexander ab Alexandro, lib. 5, *Genialium dierum*, cap. 25, *ibi Tiraquellus*, Celio Rodigino, I parte, *Antiquarum lectionum*, lib. 9, cap. 12. Marcial hace mención del beber con nieve en muchos lugares. En uno de ellos dice: que la sed ingeniosa ha inventado beber agua con nieve».

Con el solo repaso que hace Covarrubias sería suficiente para determinar los usos de la nieve y su importancia desde antiguo, pero anotemos unos datos más. La utilización de la nieve tiene su origen en Mesopotamia, donde hacia el año 3.000 a. C. la carne se conservaba en cuevas o en huecos bajo el piso de las viviendas, con hielo o nieve prensada. En el antiguo Egipto se enfriaban líquidos y espacios aprovechando el consumo de calor en procesos de evaporación. El agua se refrescaba colocándola en el interior de tinajas porosas expuestas a la brisa, efecto, similar al del botijo, fundamentado en que el agua se filtra hasta la superficie externa donde se evapora por difusión másica, refrescando su contenido. La temperatura de las habitaciones de las casas de los nobles se mitigaban colocando vasijas abiertas con gran superficie de agua, que se abanicaban para acelerar la evaporación de esta y provocar el enfriamiento del ambiente. Y la proliferación de fuentes en jardines y en palacios en toda la cultura egipcia y árabe, obedece, además de a objetivos ornamentales, al mismo efecto de refrigeración por evaporación del agua.

Esta técnica fue heredada por griegos y romanos. Jenofonte (430-354 a. C.) testimonia que aquellos gustaban de beber bebidas enfria-

das con hielo²³ y en las mesas romanas del siglo II a. C. se servían sorbetes elaborados con el hielo que se bajaba de las montañas²⁴. En tiempo de Nerón (37-68 d. C.) era corriente enfriar las bebidas mediante agua cristalizada²⁵ y procedentes de la época del emperador Adriano (117-138 d.C.) se han encontrado recipientes destinados a almacenar nieve. El famoso Marco Gavio Apicio, pionero de la gastronomía en la historia, recomendaba en su obra *De re coquinaria* servir algunos alimentos recubiertos de nieve²⁶. Por su parte la cultura islámica propagó las virtudes de la nieve, cuyas aplicaciones eran fundamentalmente dos, según el médico Ibn Yulyûl (929-1031): conservar más tiempo los alimentos y poder beber lo que Cervantes llamó en el Quijote, bebidas de nieve:

«Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve me parecía a mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos, que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre»²⁷.

En España se introdujo la práctica del enfriamiento gracias a los árabes que en el año 1100 recogían la nieve en invierno para guardarla en depósitos subterráneos, pozos de nieve o neveras, o bajo cobertizos protegidos de las temperaturas estivales. En el mundo árabe las bebidas frías eran una forma de agasajo social que se manifestaba en bodas, fiestas y banquetes de los más poderosos. Extendida la costumbre del frío, fue pronto adoptada por la monarquía y la aristocracia españolas; valgan un par de ejemplos: en 1624 el duque de Medina Sidonia agasajó a Felipe IV y su séquito en su visita al Coto de Doñana y se contaron 46 acémilas porteando nieve²⁸, y la

²³ SCHRAEMLI, H.: *Historia de la gastronomía*, Destino, Barcelona, 1982, p. 222.

²⁴ ROBERT, J.N.: *Los placeres en Roma*, Edaf, Madrid, 1992, p. 33.

²⁵ BELTRÁN CORTÉS, F.: *Apuntes para la historia del frío en España*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1983, p. 52

²⁶ GAVIO APICIO, M.: *El arte de la cocina. De re coquinaria*. Comunicaciones y Publicaciones, Barcelona, 2007, pp. 49-50.

²⁷ CERVANTES, M. de: *Don Quijote de la Mancha*. Cap. LVIII. *Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras*.

²⁸ CAPEL, J.C.: *La gula en el Siglo de Oro*. R & B Ediciones, San Sebastián 1996, p. 144.

reina consorte de aquel, Mariana de Austria, ordenó que a sus damas se les diera diariamente en verano de forma gratuita 4 libras de nieve²⁹.

El geógrafo e historiador Horacio Capel³⁰ afirma que el consumo de la nieve se extendió considerablemente como resultado de la popularización de una serie de teorías acerca de su valor como medicina. En la época clásica la actitud de los galenos a este respecto había sido diversa; unos, siguiendo a Aristóteles, eran totalmente contrarios a su utilización, considerándola extraordinariamente nociva para la salud; otros la estimaban altamente beneficiosa. El razonamiento de Aristóteles, tal como recoge Aulo Gelio³¹, insistía en la nocividad del agua refrescada procedente de nieve basándose en que cuando el agua se endurece y cristaliza por el frío del aire, necesariamente se produce una evaporación y emana de ella una especie de vaho muy sutil; lo que se evapora de dicha agua es una parte pequeñísima; por el contrario, lo que es más pesado, sucio e insano permanece, y batido por el soplo del aire se presenta en forma y color de espuma blanca. Frente a esta opinión prevaleció la que consideraba la nieve y las bebidas frescas como beneficiosas para la salud, siendo sus más ilustres defensores Hipócrates y Galeno.

Los médicos árabes fueron en general partidarios del empleo del hielo y la nieve: a principios del siglo X el médico Ishaq b Imrán utilizó hielo para curar el asma alérgica. Avicena extendió recetas médicas a base de este ingrediente, que fueron recogidas en España en el siglo XVI por el médico sevillano Nicolás Monardes, en el *Libro que trata de la nieve y de sus propiedades* y del modo que se ha de tener en beber enfriado con ella y de los otros modos que hay de enfriar, con otras curiosidades que darán contento por sus cosas antiguas y dignas de saber que cerca de esta materia en él se verán, en el que se muestra decidido partidario de la utilización de la nieve como medicina.

No puede quedar en el tintero la reseña del *Tractado de la nieve y uso della*, fechado en 1559, debido a la pluma del catedrático Francisco Franco, de la Universidad de Sevilla, precursor por tanto del libro de Monardes (de 1571) y primera obra publicada en España sobre las aplicaciones de la nieve a la Medicina.

²⁹ SIMÓN PALMER, M.C.: *La cocina de palacio: 1561-1931*, Castalina, Madrid, 1997, p. 57.

³⁰ CAPEL, H.: *El comercio de la nieve. La nieve como medicina*.

³¹ *Noches Áticas* (XIX, 5).

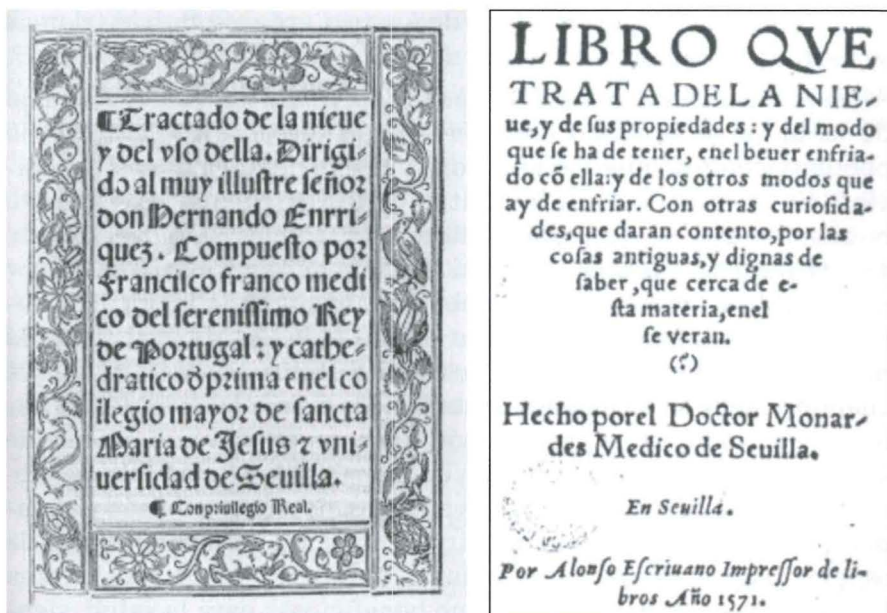


Fig. 2, 3 y 4. Cubierta de los libros de Franco, Monardes y Cardoso

Estas ideas favorables al uso del frío no quedaron reducidas al ámbito de la erudición, sino que en los siglos XVI y XVII tuvieron amplia proyección popular. Del libro de Monardes se hicieron dos ediciones castellanas³² y pronto fue traducido al latín y al italiano³³. A él se unieron otros como el opúsculo *Utilidades del agua y la nieve, del beber frío y caliente*, de Fernando Cardoso, escrito en 1637, que contribuyó a la difusión de estas ideas entre la población, de forma que a finales del siglo XVI la popularidad de la nieve como medicina era ya muy grande. «La República Romana –dice Cardoso–, que cogió los vicios y virtudes de todas las naciones, frecuentó mucho la nieve en sus bebidas. Bien lo explicó Martial, que en sus salados Epigramas manifestó grandes noticias de la Antigüedad, mostrando la frecuencia, y los vasos en que se preparaba. Había uno que llamaban Saco nivario, que era una manga, a donde la metían, y por ella colaban el vino o agua, como solemos hacer desta suerte el hipocras, vino que inventé para el invierno, o la necesidad, o el gusto [...]»³⁴. La nieve fue empleada especialmente como remedio para congestiones y fiebres, para quemaduras y para males de cabeza. Los médicos la aconsejaban también en caso de enfermedades que afectan a todo el organismo, para conseguir una pronta recuperación, e incluso se utilizó en caso de enfermedades contagiosas.

Cuestión íntimamente relacionada con el uso del hielo y la nieve es su transporte cubriendo grandes distancias está asociado al nombre de Federico Tudor (1783-1864), que remitió cargamentos a las Indias orientales, La Habana y las Indias inglesas valiéndose de un eficaz sistema de conservación basado en envolver en sábanas con serrín los trozos de hielo y depositarlos en la cala del buque, manteniéndolos intactos durante el trayecto. Convertido en personaje de relevancia mundial, Tudor, descendiente de la dinastía inglesa del mismo nombre, se adjudicó en 1812 y 1815 respectivamente, el monopolio del envío de hielo a las colonias inglesa y española, allanando el camino al hielo artificial que comenzó en Francia poco después de su muerte, en 1868, de la mano de Luis Tellier (1829-1913), inventor del frío industrial. Tellier construyó la primera máquina frigorífica

³² Sevilla, 1571 y 1580.

³³ 1616.

³⁴ CARDOSO, F.: *Utilidades del Agua i de la Nieve. Del beber frio i caliente*, Madrid, 1637. Biblioteca Nacional de Madrid, R/ 34.484.

de compresión con gas licuable, éter metílico. Ocho años después construyó un barco frigorífico, *Le Frigorifique*, lo cargó de carne y emprendió viaje desde Francia hasta Argentina con duración de 100 días. Concluido el trayecto, la carne llegó en buen estado

En España, las neveras o pozos de nieve continuaron siendo explotadas hasta finales del s. XIX, generalmente mediante arrendamiento en subasta pública por los ayuntamientos. La aparición de las fábricas de hielo marcó su declive. En nuestro país, la primera data de 1874.

3. LOS POZOS DE NIEVE

Híçole entrar en el pozo de la nieve, en achaque sacar
dos frascos que estaban puestos a enfriar.
Anónimo³⁵

La función de las neveras era doble, de almacenamiento de la nieve recogida durante el invierno y de distribución. Históricamente está documentada su denominación como neveros, neveras, pozos de nieve, hoyo de nevera, hielero o agujero para la nieve.

Los neveros podían ser naturales o de construcción. Los primeros aprovechaban las anfractuosidades del terreno, sirviendo a tal fin cuevas, simas y dolinas que se acondicionaban con una cubierta protectora y una base con entramado de ramas; los pozos de construcción se levantaban en zonas en las que se registraban precipitaciones de nieve durante el periodo invernal, siendo variables en cuanto a sus dimensiones, pudiendo establecer como medidas representativas un diámetro de 8 ó 9 metros e igual fondo. La construcción incluía un sumidero de evacuación del agua derretida, situado en la base inferior, con la finalidad de evitar el encharcamiento. En la parte superior se construía una cubierta, que en algunas ocasiones era un edificio con mayores o menores pretensiones, cuya finalidad era no solo cerrar el pozo, sino actuar como cámara de forma que la temperatura interior se mantuviera constante. Solían estar fabricadas en mampuesto, con cubierta en bóveda o tablas a una o dos aguas.

³⁵ ANÓNIMO: *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo.*

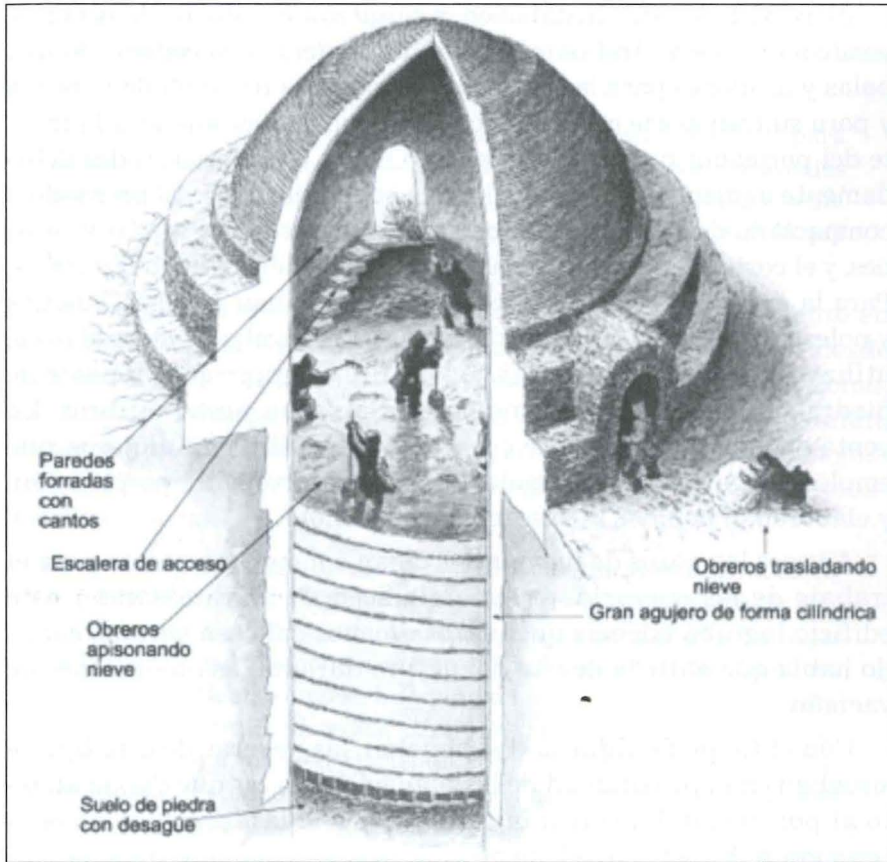


Fig. 5. Croquis de un pozo de nieve³⁶

En la zona de unión de la bóveda de la nevera con el cilindro generalmente había una puerta de acceso a través de la cual se realizaban las labores de carga y descarga de la nieve. El cilindro o caja, al estar encastrado en el suelo, disponía de un aislamiento y la bóveda se recubría con una capa de piedras al objeto de que con el agua y los temporales no perdiera la tierra que hacía de aislante, de forma que la percepción externa de la nevera era un montículo natural³⁷.

³⁶ Fuente: *Tiempo.com* <http://www.tiempo.com/ram/155452/los-pozos-de-nieve-una-vision-desde-el-punto-de-vista-de-los-aficionados>. Captura de documento 7/09/2016.

³⁷ En recuerdo de los pozos de nieve, las ciudades dan su nombre a los lugares donde se asentaron. Así, sin ánimo de exhaustividad, calle Nevera en Burgos, Logroño,

Alrededor de estas instalaciones surgieron los oficios de nevero y vendedor de nieve. Ambos tenían sus herramientas específicas. Aquel, palas y azadones para la limpieza del pozo y la recogida de la nieve, y para su transporte espuertas, capazos y mochilas sujetas a la frente del porteador o albardas en el caso de las caballerías, todas debidamente agujereadas para facilitar la salida del agua. El prensado y compactado de la nieve en el pozo se hacía mediante mazas y pisones, y el corte del hielo almacenado, mediante sierras, hachas y cuñas. Para la extracción del hielo del pozo se utilizaban ganchos, cuerdas y poleas. Por su parte el vendedor de nieve realizaba la venta al peso, utilizando para ello balanzas con platillos agujereados y pesos de piedra con anillas correspondientes a arrobas, onzas o libras. La venta de agua fría corría de cuenta de los botilleros o alojeros, que empleaban garrafones especiales para su conservación y preparación, y elaboraban bebidas refrescantes sin alcohol³⁸.

A veces los pozos de nieve soportaban encima una caseta para el trabajo de los operarios y como almacén de herramientas y este edificio lograba además que entrara menos calor en verano, cuando había que abrir la puerta del nevero durante las operaciones de vaciado.

Con el fin de facilitar la distribución, las neveras de este tipo se situaban en la proximidad de las poblaciones a las que daban abasto al por menor. La cercanía a zonas habitadas hizo que la construcción se hiciera con elementos de calidad como piedra sillar.

La propiedad de la nevera podía ser pública o privada, si bien predominó la primera opción dado que se requería una fuerte inversión para su construcción, así como la disposición de terrenos que muchas veces eran de propiedad comunal. Cuestión distinta es el derecho de venta de la nieve, que se subastaba y solía ser asumido por propietarios de establecimientos hosteleros y regentes de neverías y botillerías. La compra se hacía en arrobas y se concertaba un mínimo en cada viaje.

Reinosa, Añorbe, Teruel, Calamocha, Bélgida, La Bañeza, Vitoria, Oyón, Pedrezuela, Chiva, Horche, Burgo de Osma, Riaza, Pesquera de Duero, Zamora, etc.; calle Pozo de la Nieve, en Zamora, Segovia, Aracena, Íscar, Campo Real, Cuenca, Torrejón de Ardoz, Cádiz, Estremera, etc.; calle Nevero en Badajoz, Alcobendas, Monachil, Móstoles, etc.

³⁸ ZAMORA CARRANZA, M.: *La frontera del frío*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2004, p. 86.

El primer testimonio sobre impuestos sobre la nieve data del reinado de Felipe II, que implantó la «renta de las nieves». Leemos en el *Diccionario de Hacienda con aplicación a España*:

«Entre los arbitrios extraordinarios de que se valió Felipe II para facilitar fondos a su erario, fue uno la imposición de dos maravedíes por cada libra de nieve o hielo que se consumieran en Castilla y León. Con el tiempo se aumentó este gravamen en un quinto, que es lo que se llama «quinto de la nieve»³⁹.

La primera y única institución que abordó el abastecimiento en la Corona de Castilla utilizando para ello un privilegio real desde 1607 hasta 1683, fue la Casa Arbitrio de la Nieve y Hielos del Reino, instituida por Felipe III en la persona de Pablo Xarquies, catalán, residente y después vecino de la Corte, en Real Cédula de 21 de agosto de 1607 donde se le otorgaba el privilegio para aprovechar e industrial los hielos:

«Por cuanto por parte de vos Pablo Xarquies, residente en mi corte, se me ha hecho relación que vos beneficiareis en estos Reinos los hielos de manera que haya mucho abasto dellos para enfriar en lugar de la nieve y con más comodidad en el precio, que es invención nueva y de que hasta ahora no se ha usado en estos dichos reinos [...] suplicándome os diese licencia para ello por tiempo de veinte años, acudiéndome a mi Real Hacienda con lo que fuese justo y prohibiendo que en dicho tiempo no lo pueda hacer persona alguna sino vos o quien vuestro poder hubiere».

La propuesta de Pablo Xarquies debió ser tenida en cuenta y aunque no se le otorgó privilegio y licencia por veinte años, se le concedió por siete que se contaron desde primero de noviembre de 1607, para que pueda beneficiar en todos los Reinos y Señoríos los hielos, y venderlos a los precios que en cada lugar se fijase por las justicias, aprovechando para ello las aguas de ríos y fuentes y pudiendo hacer balsas para industrial los dichos hielos, así como los pozos necesarios para conservarlos, realizados siempre en partes comunes y desocupadas. A cambio Pablo Xarquies se comprometió en el asiento que realizó con Su Majestad en 17 de agosto de ese año, a acudirle con la quinta parte del precio en que se vendiesen los hielos, libre de costas, las cuales se habrían de cargar sobre las cuatro

³⁹ CANGA ARGÜELLES, J.: *Diccionario de Hacienda con aplicación a España*. Tomo II. Imprenta de D. Marcelino Calero y Portocarrero. Madrid, 1834.

partes de Xarquies, declarándose expresamente que al hacer las balsas y usar las aguas las justicias puedan retener lo que fuese malo o tuviera otro inconveniente 10. Desde este momento se establece el impuesto del «quinto» sobre este producto, la carga tributaria más importante y que será sucesivamente confirmada en las posteriores cédulas a Xarquies⁴⁰.

4. NOTICIA DE LOS POZOS DE NIEVE EN BURGOS

Acabamos de perder el último tren que nos enlazaba con el pasado a través de la nieve, eso pese a su proximidad a la vía, lo que, por desgracia, a muchos habrá dejado fríos. No así al dios de la nieve que llora sobre Burgos.

Jesús M^a Jabato Saro

Antonio Buitrago en su *Guía General de Burgos*⁴¹, fechada en 1876, reseña la existencia de cuatro pozos de nieve en la ciudad a finales del s. XIX, regentados por los industriales hosteleros Feliciano Calderón, en la Plaza de Prim 24, José Calderón, en Espolón 16, Antonio Candelas, en Laín Calvo 3 y Matossi y compañía, en Espolón 38. Todos ellos utilizaban las neveras para enfriar las bebidas y alimentos que vendían en sus establecimientos. La del *Suizo*, sita en Santa Cruz, fue puesta a la venta por su propietario en 1889⁴².

De este pozo de nieve que abastecía al *Suizo* da cuenta la obra *Compendio de la Historia de Burgos para uso de los alumnos de las escuelas*, donde al hilo de la fundación de la ciudad se indica:

«Alfonso III el Magno, rey de León, con objeto de cerrar a los sarracenos sus estados orientales, ordenó al conde D. Diego (Porcellos) construyese un burgo murado a orillas del Arlanzón; y reuniendo este dentro de sus murallas varios grupos de modestas casas o caseríos

⁴⁰ CORELLA, P.: “*La casa arbitrio de la nieve y hielos del reino y de Madrid (1607-1863)*”. In: *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tome 25, 1989. pp. 175-197. http://www.persee.fr/doc/casa_0076-230x_1989_num_25_1_2538 Documento generado el 15/10/2015.

⁴¹ BUITRAGO Y ROMERO, A.: *Guía General de Burgos*. Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Cía. (Sucesores de Ribadeneira). Madrid, 1876.

⁴² *El Papa Moscas*, 20-I-1889.

Nevera en venta.—Se vende la de Santa Cruz, y terreno adjunto á la misma. Darán razon sus dueños, en el Cafe Suizo, Paseo del Espolón.

Fig. 6. Anuncio de prensa de venta de la nevera del Suizo



Fig. 7. Café Suizo. Espolón 38. AMBu FC-770

que allí existían (formando seis lugarcitos cada uno con su alcalde, de lo que proviene, según alguno, que seis de los antiguos regidores de la ciudad gozaran de este título), cada uno con su iglesia propia, que eran las de Santa Coloma, Santa Cruz (se encontraba cerca del actual pozo de nieve del Suizo, donde hoy hay una cruz de piedra), San Juan, Nuestra Señora de Rebolleda, San Saturnino y la Magdalena...»⁴³

⁴³ BUTRAGOY ROMERO, A.: *Compendio de la Historia de Burgos para uso de los alumnos de las escuelas*. Imprenta de Timoteo Arnaiz. Burgos, 1882, p. 11.

Pero se tiene noticia de otros, más antiguos, e incluso del abastecimiento que hacía Burgos de su nieve a la ciudad de Sevilla, documentada en escritura de ocho folios otorgada en 1537⁴⁴. Destaquemos entre las neveras la situada en la Cuesta o Cerro de San Miguel, de la que dice el *Catastro de la Ensenada*: «Estuvo (el pozo de nieve) sito en la falda del Cerro de San Miguel. Por el pozo de nieve que la ciudad tiene en la cuesta de San Miguel, 650 reales»⁴⁵. Consta asimismo su arrendamiento a Francisco Corona en 1734⁴⁶. O la nevera de la Cartuja de Miraflores, término Cuestas de la Cartuja, perteneciente a este monasterio hasta 1822, año en que salió a pública subasta y fue adjudicada a un nuevo propietario, Manuela Laredo, por 9.969 reales. Documentada por Francisco Tarín y Juaneda⁴⁷ («El pozo de nieve producía de renta anual 120 reales en 1816»), se situaba en un terreno ocupado por una caseta de 9 metros de largo por 7 de ancho. La nevera estaba revestida de mampostería cilíndrica y era de 5 metros de diámetro y 10 de profundidad, siendo el grueso de la pared de 70 centímetros, dimensiones que ofrecían una capacidad de almacenamiento de 20 metros cúbicos.

El escaso rendimiento de la explotación derivado del encarecimiento generado por el obligado transporte de la nieve desde las afueras de la capital, propició su venta 30 años después, siendo adquirida por el Ayuntamiento al que entonces acreditó ser su propietario, Florentín Izquierdo⁴⁸. El comprador pagó en esta ocasión 528 reales, precio de tasación aprobado por la Comisión de Obrería el 7 de junio de 1852, que tomó en cuenta en la valoración el precio de los materiales a los solos efectos de su aprovechamiento por derribo, ya que el municipio no iba a asumir el ruinoso negocio de la explotación de tal pozo de nieve; este fue el fin de la nevera que en su día abasteció a la cartuja de Miraflores.

Decía el informe técnico municipal:

«La caseta que guarece o cubre la nevera se halla en mediano estado y consta de 31 pies de longitud, 24 de latitud y pie y medio de grue-

⁴⁴ AMBu C3 -3-12 /6.

⁴⁵ *Catastro del Marqués de la Ensenada*. Seglares, Tomo 1,9, folios 184-5.

⁴⁶ AMBu C2 -10-16 /11 y C2 - 9-3-5

⁴⁷ TARÍN Y JUANEDA, F: *La Real Cartuja de Miraflores de Burgos: su historia y descripción*. Hijos de Santiago Rodríguez. Burgos, 1896.

⁴⁸ AMBu, 20-12.



Fig. 8. Exterior de nevera de características similares a la que se situó en la Cartuja de Miraflores

so por 9 pies de altura. La nevera está perfectamente construida, revestida toda de mampostería concretada y de forma cilíndrica, siendo su diámetro de 17 pies, su fondo de 36 y el grueso de la pared de dos pies y medio con inclusión del revestimiento de mampostería. Por consiguiente el número de pies de mampostería que tiene la caída deducidos los pies cúbicos de mortero que tiene la fábrica es de 116 quintales o sea 56 carros».

Tras el derribo de la nevera de la Cartuja, ninguna otra noticia se tuvo durante años de los pozos de nieve de Burgos. El Ayuntamiento dio el nombre de Nevera a una calle de la ciudad, situada en la zona Sur, hoy barriada Máximo Nebreda, sabedor de que en su umbría se situaron históricamente estas instalaciones. Como hemos apuntado anteriormente dice al respecto el P. Conde: «Conserva un nombre popular que le viene de la existencia en el lugar de una nevera o fábrica de hielos desaparecida al formarse la Barriada Máximo Nebreda en los años 40»⁴⁹.

⁴⁹ CONDE, C.: *Burgos y su memoria callejera*. Caja de Ahorros del Círculo Burgos, 1995.

Sostiene el propietario de la construcción que el pozo de nieve pudo haberse empleado «para suministrar hielo de refresco a los carros de pescado que pasaban por la capital procedentes de la costa cantábrica», mientras Pablo Arribas argumenta que al igual que la derribada en la zona, daba servicio «a boticas de la ciudad y a lugares como el Salón de Recreo». Eran, a decir de este, distintas la nevera derribada y la ahora hallada, ya que aquella «era circular a diferencia de esta y tenía una cúpula en forma de bóveda de cañón, y encima una caseta de planta baja muy parecida a la de los camineros».

Las fotografías publicadas por *Diario de Burgos* no dejan lugar a dudas. Agradecemos a los autores del reportaje, Rodrigo Pérez Barredo y Alberto Rodrigo la cesión de las que a continuación se insertan en este trabajo.

El dios de la nieve lloró sobre Burgos aquel aciago día de enero de 1990, cuando cayó el último pozo de nieve sito en dominio público. Tal vez pudiera abordarse el estudio de su recuperación, ya que cabe suponer que bajo la urbanización de la Barriada Máximo Nebreda subsistirá la infraestructura subterránea. La iniciativa privada de recuperación del pozo de la calle Siete Infantes de Lara 24, es la mejor muestra de la sensibilidad que debe guiar a autoridades y ciudadanos en la preservación del patrimonio común.

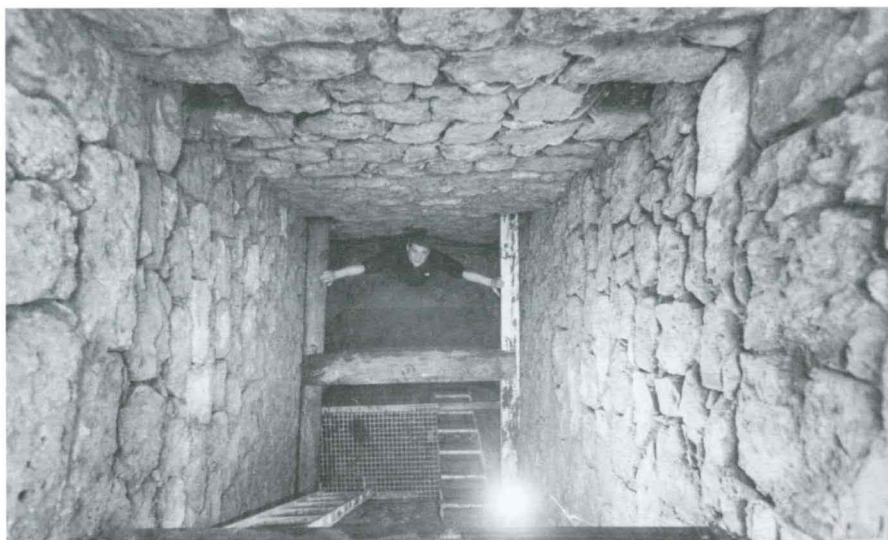


Fig. 10. Interior del pozo de nieve de Siete Infantes de Lara, 24, en la que puede apreciarse su profundidad. Fotografía de Alberto Rodrigo

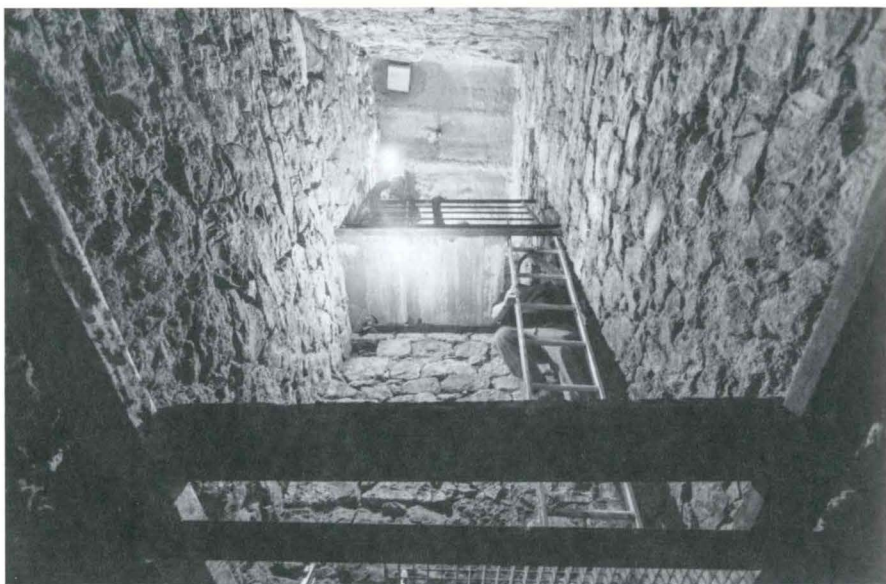


Fig. 11. Interior del pozo de nieve de Siete Infantes de Lara, 24.
Fotografía de Alberto Rodrigo



Fig. 12. Interior del pozo de nieve de Siete Infantes de Lara,
24 en la que puede apreciarse la mampostería de los muros.
Fotografía de Alberto Rodrigo

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO: *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo*.
- BELTRÁN CORTÉS, F: *Apuntes para la historia del frío en España*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1983.
- BUITRAGOY ROMERO, A.: *Compendio de la Historia de Burgos para uso de los alumnos de las escuelas*. Imprenta de Timoteo Arnaiz. Burgos, 1882, p. 11.
- BUITRAGOY ROMERO, A.: *Guía General de Burgos*. Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Cía. (Sucesores de Ribadeneyra). Madrid, 1876.
- CANGA ARGÜELLES, J.: *Diccionario de Hacienda con aplicación a España*. Tomo II. Imprenta de D. Marcelino Calero y Portocarrero. Madrid, 1834.
- CAPEL, H.: *El comercio de la nieve. La nieve como medicina*.
- CAPEL, J.C.: *La gula en el Siglo de Oro*. R & B Ediciones, San Sebastián 1996.
- CARDOSO, F: *Utilidades del Agua i de la Nieve. Del beber frio i caliente*, Madrid, 1637.
- CERVANTES, M. de: *Don Quijote de la Mancha*. Cap. LVIII. *Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras*.
- CONDE, C.: *Burgos y su memoria Callejera*. Caja de Ahorros del Círculo Burgos, 1995.
- CORELLA, P.: "La casa arbitrio de la nieve y hielos del reino y de Madrid (1607-1863)". In: *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tome 25, 1989.
- COVARRUBIAS OROZCO, S. de: *Tesoro de la lengua castellana o española*. 1611. ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Madrid: Iberoamericana-Frankfurt am Main: Vervuert, 2006.
- FRANCO, F: *Tractado de la nieve y uso della*. Sevilla, 1559.
- GAVIO APICIO, M.: *El arte de la cocina. De re coquinaria*. Comunicaciones y Publicaciones, Barcelona, 2007.
- MORNADES, N.: *Libro que trata de la Nieve y de sus propiedades, y del modo que se ha de tener, en el beber enfriado con ella, y de los otros modos que ay de enfriar, con otras curiosidades que daran contento, por las cosas antiguas y dinas de saber, que cerca de esta materia, en el se veran*, Sevilla, Hernando Díaz, 1580.

ROBERT, J.N.: *Los placeres en Roma*, Edaf, Madrid, 1992.

SCHRAEMLI, H.: *Historia de la gastronomía*, Destino. Barcelona, 1982.

SIMÓN PALMER, M.C.: *La cocina de palacio: 1561-1931*, Castalina, Madrid, 1997.

TARÍN Y JUANEDA, F.: *La Real Cartuja de Miraflores de Burgos: su historia y descripción*. Hijos de Santiago Rodríguez. Burgos, 1896.

ZAMORA CARRANZA, M.: *La frontera del frío*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2004.